

LOS MARANCHONEROS

A mi llegada a Castelldefels en el año 1984 di con el libro “Diccionario Geográfico Postal de España”, dispuesto por Valentín Galarza, ministro de la Gobernación, el 16 de enero de 1942, en el que se incluye el concepto “entidad de población” para referirse a cualquier casa de labor, granja, molino, ermita, parador, venta,...y todo lugar, en fin, que sea residencia siquiera de un habitante. Buscando con curiosidad el nombre de nuestro pueblo me aparece en la página 1479 del tomo II, pero precediéndole me encuentro el término MARANCHONEROS (LOS) CI (es decir, casa de labor)- Provincia C. Real, administración y ayuntamiento, Villanueva de los Infantes. De la sorpresa y estupefacción pasé a la inmediata necesidad de indagar sobre qué podía ser aquello y si existiría todavía.

Lo que hice fue ponerme en contacto con mis compañeros de Correos en Villanueva de los Infantes y me contestó amablemente uno de ellos, el cual se ponía a mi disposición para proporcionarme cualquier tipo de información sobre la casa y familia de Maranchón que en ella vivía, puesto que era amigo de ellos, sugiriéndome que fuese a verle, cosa que hice a los dos o tres años, con tan mala suerte que ya no estaba y nadie supo darme ningún tipo de razón sobre él. Así pues se fue poco a poco durmiendo en mi cabeza, hasta que, con el paso de los años, en el curso de una conversación con mi amigo “Nica” surgió otra vez la idea, y las sugerencias que él me dio me llevaron a la familia de la mujer de mi primo Antonio (el mayordomo de la Virgen) y una tarde del verano pasado me encontré a Paquita (su mujer) y a Goyi (Fernández) sentadas en la alameda y allí les pregunté sobre el tema. Amablemente me informaron y Goyi quedó en traerme periódicos y más información cuando fuera en Semana Santa a la finca. Finca que siguen poseyendo y que ahora le pagan a un señor para que siga recogiendo las cosechas principalmente, ahora ya sólo de cereal. Posteriormente fue Goyi

quien me amplió sobre el tema y Flori quien me trajo las fotos sobre la casa y el cortijo.

Lo cierto es que, pese a que las tres hermanas junto con sus padres, Eugenio y Flora, llegaron en el 36 (M^a “la Roñas”, prima hermana de su madre, poseía otra parte de la finca, de la cual luego se desprendió), posiblemente fue hacia finales del siglo XIX o principios del XX cuando sus ascendientes (los “Grisés”, Victor Atance Villavieja, etc), los que llegaron a las tierras de la provincia de Ciudad Real ejerciendo los oficios tan habituales en los maranchoneros, decidieron comprar la finca y dedicarse al ganado, las viñas, la agricultura. Y, cuenta Goyi, “nosotros llegamos con 15 años, en el 36, y las tierras ya eran nuestras, y, a pesar de la guerra, luego seguimos teniéndolas, porque mi padre era tratante y además

